



la Moral es tan evidente, que sin trabajo se introdujo en vuestro espíritu, cuando la anunciaron en presencia vuestra; y no temo decir que jamas se ha hallado un solo hombre que la haya ignorado enteramente, á menos que no fuese estúpido; ó que la haya negado seriamente, á menos que no fuese insensato.

Todo cuanto existe fuera de nosotros, y todo lo que en nosotros existe, prueba esta verdad.

Todo lo que existe fuera de nosotros. Contempla, ó Teotimo, el mundo que habitamos. ¿Puede concebirse un edificio mas vasto en su estension, mas regular en su arquitectura, mas vario y mas magnífico en sus adornos que él? El cielo, la tierra y la mar presentan á vuestros ojos una infinidad de maravillas: el cielo, por la multitud y por el resplandor de los astros que brillan en él, por la rapidez y la regularidad de su curso: la tierra, por la prodigiosa variedad, y por la utilidad de sus producciones; por la hermosura de los colores con que se adorna,

y por las riquezas que encierra en su seno: la mar por su inmensa estension, por la magestad de sus movimientos y reposo, por el socorro de sus aguas, que continuamente envia á la tierra para fecundizarla, y por las ventajas sin número que procura á los hombres. No hay uno de los seres que componen el mundo, que no sea maravilloso en sí mismo; pero el arte infinito que los liga estrechamente entre sí, reduciéndolos á la unidad de un mismo todo, es acaso la mas admirable de todas las maravillas. Haz reflexion sobre esto, Teotimo, y quedarás admirado. Verás que hay tanta proporcion entre cada una de las partes que componen el mundo, que no se encuentra un solo ser en él, á quien el mundo entero no sea necesario; ni uno solo que no sea necesario al mundo, á lo menos para su perfeccion (a). ¿Qué otro Ser sino un Ser Eterno, Todo-

(a) Háblase aqui de los seres que componen el mundo, considerados en sus especies, y no en sus individuos.

Poderoso, infinitamente Inteligente, é infinitamente Sabio, puede ser el Autor de tan bella obra?

Dije un Ser Eterno, porque aquel que ha criado el mundo, debia existir antes de criarlo, y existir por sí mismo; esto es; por la necesidad de su naturaleza. Porque si este Ser tuviera su existencia de otro, seria preciso preguntar de quién este otro la tiene á su vez, y remontar asi hasta lo infinito de uno en otro, lo que choca á la razon; ó si al fin se encontrase un primer Ser, principio de todos los otros, este seria incontestablemente el verdadero y solo Dios.

Dije un Ser Todo-Poderoso, porque no hay mas que un poder infinito que pueda dar el ser á lo que antes estaba en la nada.

Dije, en fin, un Ser infinitamente Sabio é Inteligente, porque ¿no es necesaria una inteligencia y sabiduría infinita para concebir la idea de una máquina tan vasta y tan regular como la del mundo; de manera, que aunque esta máquina está compuesta de un

número infinito de piezas, todas diferentes, estan tan bien ligadas entre sí, y obran con tanto concierto, que despues del origen de las cosas, y en virtud de las primeras leyes que Dios ha dado, esta máquina marcha con un movimiento siempre igual, y siempre uniforme, y que jamas lo ha desmentido?

Teotimo: seria una locura decir que el mundo es eterno. Todas las historias, todas las fábulas (que no son por la mayor parte sino historias hermoeadas ú obscurecidas), todas las tradiciones de todos los pueblos deponen contra aquellos que osarian adelantar esta paradoja.

La invencion de las artes necesarias, útiles ó agradables, los descubrimientos que se han hecho en todas las partes de la física, los conocimientos que se han adquirido en todo género, son tambien una prueba sensible y expresiva de que el mundo es nuevo. Porque todas estas invenciones, todos estos descubrimientos y todos estos conocimientos son recientes. Varios

hay que son de nuestro tiempo: los mas antiguos no datan sino de algunos siglos á esta parte. El mundo es, pues, reciente él mismo, y puede decirse en cierto sentido que acaba de nacer. Porque si el mundo fuera eterno, habria millares de siglos que todas las artes estarian inventadas, que todos los descubrimientos estarian hechos, y que se habrian adquirido todos los conocimientos. Por otra parte, si el mundo es eterno, ¿por qué el Sol, la Luna, y los otros astros estan en continuo movimiento, mientras que la tierra permanece estable? El Sol, la Luna, y los otros astros son tan cuerpos como la tierra, y no son sino cuerpos no mas que ella; y me alegraria de que me mostrasen por qué razon un cuerpo se mueve sin cesar, mientras que el otro se está siempre quieto; y por qué razon un cuerpo se está siempre quieto, mientras que el otro se mueve sin cesar. ¿Se egecuta esto de concierto? Pero este concierto supone razon, y los cuerpos no la tienen. ¿Es por la impresion

de un ser estraño? Hay, pues, un Ser que prescribe á los cuerpos el movimiento y el reposo; que los tiene en su poder, y hace de ellos lo que quiere; y este Ser es Dios. Si se adopta el sistema de los filósofos modernos, segun el cual el Sol ocupa el centro del mundo, y permanece inmóvil mientras que la tierra da vueltas al rededor de él, dando tambien vueltas al mismo tiempo al rededor de ella misma, &c. se deja ver sin trabajo que el mismo razonamiento vuelve con la misma fuerza.

Seria otra locura mayor que la primera, el decir que el mundo se formó por casualidad; esto es, por el concurso fortuito de los diferentes seres que lo componen. Porque si el mundo se formó por casualidad, ¿cómo no lo ha destruido la casualidad? Si el mundo se formó por casualidad, luego es la casualidad la que le conserva: véase aqui una casualidad que se repite á cada instante despues de miles años. ¿Puede concebirse esto, Teotimo? Si te dijera que he visto un hom-

bre que ha vivido cien años, que todos los días ha jugado al chaquete, y que á cada tirada de los dados ha llevado constantemente el premio, ¿me creerias sobre mi palabra? ¿Y crearás sobre la palabra de un pretendido filósofo, que ciertamente no ha visto nada de lo que espone, y que no lo prueba con razon alguna, ni con algun hecho, que la casualidad ha hecho el mundo, y lo conserva despues de tantos siglos?

Si la casualidad ha hecho el mundo, ¿de dónde viene, pues, que desde que el mundo existe no se ha visto hacer á esta misma casualidad nada regular, ni seguido? ¿Ha agotado la casualidad su poder en la formacion de esta vasta y admirable máquina? ¿Ha renunciado su naturaleza? ¿Se ha condenado á una eterna inaccion? Que espliquen, si pueden, este misterio. Que arrojen un millon de veces los caracteres del alfabeto sobre una mesa, y jamas de ninguna tirada de estas se verá salir ni un solo verso de Racine ó de Boileau, ni verso alguno.

Jamas he oido decir que hayan encontrado en las venas del marmol una figura correcta y perfectamente dibujada de ningun hombre, animal ó planta. Si halláras un reloj sepultado en la tierra, aunque jamas hubieras visto reloj alguno, seria tu primera idea la de que esta máquina era la obra maestra de algun grande artista: ¿y podrias creer á los que te dijeran que el mundo ha sido producido por el concurso fortuito, ó si se quiere, por el encuentro de los átomos, ó de los cuerpos que andaban errantes desde toda eternidad en el vacío? ¿Se halla razon cuando se establecen semejantes estravagancias, y se supone la tengan aquellos á quienes se dirigen?

Presta atención, Teotimo, á este razonamiento: si la casualidad no ha formado el mundo, es evidente que el mundo, siendo tan vasto, tan hermoso, y tan bien ordenado como lo vemos, no ha podido ser hecho sino por un Ser Infinito en poder, en sabiduria y en inteligencia. Los impios se ven obligados á convenir en esto. Lue-

go si el azar ha formado el mundo, ha hecho una obra, que no podia tener otro autor que un Ser Infinito en poder, en sabiduria y en inteligencia, si esta ciega casualidad, cuyo capricho y temeridad son la esencia, no lo hubiera formado. ¿Puede imaginarse una alternativa mas estravagante que esta, y que mas ofenda al buen juicio?

Supuesto que el mundo no es, ni puede ser eterno, puesto que él no se ha formado por casualidad, ni por el concurso fortuito de los seres que lo componen; el mundo es, pues, la obra de un Ser Eterno é Infinito en poder y en sabiduria, y este Ser es Dios.

No, Teotimo, no es posible echar una mirada sobre el universo, sin esclamar que hay un Ser Supremo que lo ha criado, y que lo gobierna. La existencia de Dios, dice Ciceron, no necesita probarse; una sola ojeada basta para convencernos. Porque cuando contemplamos los Cielos, la hermosura y armonía de los cuerpos celestes, ¿podemos dejar de hallarnos al instante persuadidos de esta idea, y de

que hay una inteligencia suprema que gobierna el universo? Imaginemos, dice este mismo autor, despues de Aristóteles, hombres que hayan pasado su vida bajo de tierra, en habitaciones cómodas y adornadas. La tierra se abre, ven el Sol; el espectáculo de toda la naturaleza se presenta, y conmueve sus ojos y sus espíritus, ¿no te parece escucharlos esclamar unánimes en el primer enagenamiento de su admiracion, que hay ciertamente una divinidad? Asi se esplican estos dos célebres filósofos, aunque nacieron paganos.

Por esto, cuando oygo esclamar al Profeta Rey en uno de sus mas sublimes cánticos, que los Cielos publican la gloria de Dios; que el firmamento anuncia las obras de sus manos; que el día habla de ellas al día, y la noche á la noche; que los Cielos tienen un lenguaje que les es propio, y que se hace entender á los ojos; que este lenguaje resuena desde un extremo del mundo al otro; que no hay pueblo, por salvage que sea, y que

hable la lengua que hable, que no comprenda este lenguaje; reconozco en estas palabras el primer grito de la naturaleza, tan bien como el entusiasmo inspirado por el Espíritu Santo.

Y así, mi querido Teotimo, jamás nación alguna, ni pueblo alguno no ha estado sin Dios. Recorráanse todas las partes del mundo, y en donde quiera que se hallen hombres, se hallará uno ó varios dioses. La mayor parte de los pueblos han errado groseramente tocante la naturaleza de Dios, tocante su unidad, en punto á sus atributos, y al culto que le es debido. Le han dado un culto lleno de impiedad y de fanatismo, un culto bárbaro é infame; pero en fin, han adorado alguna cosa. Los hombres de todos los tiempos, y de todos los países, han conocido que había sobre ellos un poder, del cual dependían, y á quien debían rendir sus homenajes. Jamás han podido ni sofocar este sentimiento, ni resistir á su impresión. No sabían qué Dios habían de reconocer; pero sabían que había uno, y todo lo

divinizaban, mas bien que renunciar toda divinidad.

Y observa aquí de paso, que cuando los mas sensatos entre los idólatras, empezaron á abrir los ojos sobre la indignidad de los dioses que adoraban en su país, y sobre lo vano y lo absurdo del culto que les rendían, no dijeron por eso que no había Dios, ni Religión; sino convinieron simplemente en que sus conciudadanos erraban, tocante á la aplicación y al uso que hacían de la idea que tenían de la existencia de Dios, y de la necesidad de honrarle: de suerte, que en vez de renunciar todo Dios y toda Religión, se aplicaron únicamente á rectificar la idea que habían tenido hasta entonces, así de Dios, como del culto que le es debido. Tales fueron los Sócrates, los Platones, los Cicerones, y varios otros grandes hombres de la antigüedad pagana. Tan cierto como esto es, que el hombre oye sin cesar dentro de sí mismo una voz que le dice que hay un dueño, y que siente en el fondo de su alma como un ins-

tinto que le impulsa á adorarle.

Te he mostrado, mi querido Teotimo, que todo lo que existe fuera de nosotros, nos anuncia la existencia de un Dios que ha criado el mundo, y que lo gobierna; ahora voy á hacerte ver que cuanto existe en nosotros, nos prueba esta verdad de un modo todavia mas sensible.

Examínate tu mismo, ó Teotimo; tú estas compuesto de dos seres, de uno que piensa, que llamas alma; y de otro ser privado de pensamiento, que llamas cuerpo. El primero es un puro espíritu, el segundo materia. Te pregunto desde luego, ¿en qué tiempo y de qué modo estos dos seres, tan diferentes en su naturaleza y en sus propiedades, se han reunido para formar el todo que tu mismo llamas así? ¿Has existido tu siempre? No: todo te testifica que solo existes desde algunos años. ¿Eres tu el que te has hecho á tí mismo? menos todavia. Tu te hallastes de un golpe en posesion de la existencia, sin saber de dónde te vino. Tú te has hallado hecho, si puedo es-

plicarme así, sin haber jamas pensado en ello. Tú ves detras de tí espacios inmensos de tiempos que han pasado, mientras estabas en la nada. Tú ves tambien delante de tí espacios infinitos de tiempo, y tú caminas en estos espacios, sin saber donde pararás. ¿Son pues los que tu llamas autores de tus dias, los que te han dado la existencia, y formado tal cual eres? Seria una estravagancia el pensarlo. ¿Cómo hubiera podido tu madre colocar en su seno los miembros de tu cuerpo, y todas las partes interiores, de las cuales se componen estos miembros? ¿Ella, que no los conoce; ella que te ha sentido formarte, y crecer en su seno, sin saber por qué, ni cómo se hacia todo esto? Sobre todo, ¿dónde habria ella tomado este espíritu, que tu llamas alma? ¿Y cómo la habria asociado á tu cuerpo, para no hacer del uno y de la otra sino un mismo todo, y un mismo hombre? Luego hay un Ser Invisible y Todo-Poderoso, que te ha hecho como eres; y este Ser es Dios. Tú no eres su obra solamente,



mi querido Teotimo, sino su obra maestra.

¿Puede concebirse en efecto una obra mas bien delineada, que tu cuerpo, y cuyas proporciones sean mas perfectas? Tú tienes todos los miembros, y todos los sentidos que te convienen, y no tienes mas. Cada uno de estos miembros y de estos sentidos, da á tu cuerpo fuerza, gracia, belleza y dignidad. Quita al cuerpo humano uno de estos miembros ó de estos sentidos; transporta este miembro ó este sentido á otro lugar; da al hombre un miembro mas, y harás un hombre defectuoso, ó un monstruo.

Para que hagas atencion á esta verdad, poné Dios de tiempo en tiempo á tu vista hombres imperfectos, á quienes falta alguna cosa, ó que tienen algunas; y tu sabes, que luego que ves á alguno de ellos, tu primer movimiento es un movimiento de horror, ó un movimiento de compasion ó de desprecio. En fin, por tus miembros y por tus sentidos gozas de todo el universo,

y tienes en ellos todo cuanto te es necesario para conservarte y hacerte feliz segun la condicion de tu naturaleza.

Lo interior de tu cuerpo te presenta nuevas maravillas; pero tu no eres todavia capaz de comprenderlas. Seria necesario un libro inmenso para describir las partes y los resortes innumerables, de las cuales el interior de tu cuerpo está compuesto, para mostrar sus diferentes usos, para hacer advertir la libertad, la prontitud, la variedad y la regularidad de sus movimientos, y del juego de estas partes y de estos resortes, no obstante su enlace y su complicacion. Solo el arte ciertamente de un Ser soberanamente inteligente, pudo construir una máquina tan bella.

Volvamos á tu alma, Teotimo, y considerémos, hasta donde tu edad lo permite, su poder ó sus facultades, y el uso que hace de ellas. Tu piensas, tu sientes; pero tu no te das tus pensamientos; y por esto es necesario tenerlos ya, y no se da lo que ya se

tiene. Tampoco te das tus sentimientos, porque para esto seria preciso conocerlos; y tu no los conoces jamas, sino por la esperiencia que tienes de ellos. Si jamas hubieras tenido el sentimiento del placer, ni del dolor, ignorarias lo que es dolor y placer. Si jamas hubieras visto colores, ni oido sonos, no sabrias lo que eran sonos y colores, y asi de todo lo demas. Tu tienes la conciencia de tus pensamientos y de tus sentimientos; pero ignoras lo que es el sentimiento y el pensamiento, y de qué modo se forma en tí el uno y el otro. El pensamiento es en tu espíritu como la aparicion de un objeto que tu no habias visto jamas. El sentimiento llega á oprimir tu alma sin que ella lo haya advertido, á lo menos la primera vez. Todás tus facultades, tu razon, tu imaginacion, tu memoria, &c. son admirables; tu gozas de ellas, tu las amas, y alguna vez te complaces en contemplarlas; pero no sabes, ni lo que ellas son, ni como estan en tí, ni como

obran. Estos son otros tantos misterios para tí. Todo lo que sabes es, que ni el pensamiento; ni el sentimiento te lo has dado, y que sin embargo tienes el poder (como bien presto lo diremos) de usar bien ó mal del uno y el otro, y de dirigirlos ácia el objeto que quieres. Tu alma está en tu cuerpo; ¿pero cuándo, cómo, y de dónde vino á él? Otro misterio incomprendible es este para tí. Tu sabes solamente que no es ella la que se ha arrojado á esta prision, ó si quieres, que no es ella la que ha escogido esta morada; que no es ella la que ha formado los lazos que la unen al cuerpo, haciéndolos tan estrechos. Tu alma se ha encontrado unida á tu cuerpo, antes que ella lo hubiera jamas pensado, ni previsto. Concede pues, que tu no te has hecho á tí mismo; que tu ser, y todos los dotes de este ser, vienen de otra parte; que hay, pues, un Ser Eterno y Todo Poderoso, que te ha criado; que, criándote, ha dispuesto de tí, y dispone todavia como dueño absolu-

to: ahora, este Ser es el que nosotros reconocemos con el nombre de Dios.

Examinemos aun de mas cerca la union de tu cuerpo y de tu alma. Tu cuerpo depende de tu alma; y tu alma á su vez depende de tu cuerpo. Esta alma manda á todos los miembros del cuerpo, y siempre es obedecida. Los ojos, la lengua, los pies y las manos se ponen en movimiento luego que el alma lo quiere, y como lo quiere; y sin embargo, esta alma no conoce los resortes interiores del cuerpo, que es menester hacer que jueguen, para que los diferentes movimientos que ella pide á estos miembros se ejecuten. El alma á su turno depende del cuerpo. Ella recibe por su órgano casi todos sus conocimientos, todas sus sensaciones, y la mayor parte de sus sentimientos. Cuando el cuerpo se halla en buen estado, se derrama en el alma una dulce alegría; y desde que el cuerpo se altera y sufre algun daño, el alma sufre á su vez. Al instante el dolor, que está como en centinela junto á todos los miem-

bros del cuerpo, velando en su conservación, advierte al alma que lo socorra, é impida el que perezca, y estas advertencias producen siempre su efecto. En una palabra, el alma y el cuerpo estan tan estrechamente unidos, y de tal modo mezclados la una con el otro, aunque son muy diferentes y muy distinguidos, que el alma está presente en todo el cuerpo, lo mismo en sus estremidades que en el centro. Luego que ocurre algo de nuevo en el cuerpo, al instante se halla advertida el alma de ello: luego que ocurre algo de nuevo en el alma, el cuerpo recibe al instante la noticia, si es permitido el explicarse asi. Estos dos seres tan poco hechos, á mi parecer, para ser asociados, estan de tal modo unidos, que no hacen sino un mismo ser, y un mismo todo; y ellos obran, no solamente de concierto, sino que sus dos acciones no componen sino una sola, y una misma accion. ¡Qué maravilla! ¿Y quién otro que el Todo-Poderoso puede ser su autor?

Pero, mi amado Teotimo, nada debe sorprenderte tanto, y hacerte sentir tan vivamente que hay un Dios, como las relaciones que el hombre y el mundo tienen á un tiempo: el mundo es hecho esencialmente para el hombre, y el hombre para el mundo.

Quita al hombre del mundo: este mundo será siempre un vasto y magnífico palacio; soberbiamente adornado, y lleno de comodidades de toda especie; pero un palacio inhabitado, y por consecuencia inútil. ¿Para quién sería el espectáculo de la naturaleza, y la naturaleza misma? ¿Quién vería entonces las bellezas del universo? ¿Quién gozaría los bienes que él encierra? ¿Cuál sería el uso del sol, de la luna, y de los otros astros? ¿Para qué serviría el trigo, y tantos frutos deliciosos como produce la tierra? ¿Cuál sería el destino de tantas especies de animales, sobre todo, de aquellos que son hechos para ayudarnos en nuestros trabajos, y vivir en sociedad con nosotros, como el

caballo, el perro, &c.? Yo comparo el mundo en este estado á una habitacion ricamente adornada, y perfectamente iluminada, pero que las puertas estuviesen cerradas á todo espectador; á una mesa cubierta con esplendidez pero sin convidados; á un obrador lleno de ricos materiales é instrumentos de toda especie pero sin obreros. Quita el hombre al mundo, y le quitas el alma, y das la muerte á toda la naturaleza: vuelve el hombre al mundo, tu lo animas, y revive toda la naturaleza. Cada ser tiene su uso, su utilidad y su destino. Nada veo demas en el mundo, y nada falta en él.

Por otra parte, quita el mundo al hombre, tu lo aniquilas, tu le privas de todos sus miembros, de todos sus sentidos, y de la mayor parte de sus facultades. ¿Para qué tiene ojos, si nada tiene que ver? ¿Para qué orejas, si no tiene que oír? ¿Para qué un paladar y un olfato, si no tiene que gustar ni oler? ¿Qué hará de su lengua, de sus pies, de sus manos, de su ima-

ginacion y de su memoria? Vuelve á introducir el hombre en el mundo, y lo vuelves en sí, y lo crias; lo pones en posesion de todos sus miembros y de todos sus sentidos, y de mas de la mitad de su alma. ¿Hay alguna cosa más capaz de arrebatarnos nuestras almas, que aquellas relaciones tan justas y tan necesarias, como las que se encuentran entre el hombre y el mundo, y entre cada uno de los seres que el mundo encierra?

¿Quién otro sino Dios podia hacer tantas combinaciones, concebir tantas relaciones, concebirlas todas juntas, y por un solo pensamiento? ¿Quién otro que Dios podia ejecutar tan grande idea, y ejecutarla con una sola palabra, y por un solo acto de su voluntad?

Tu has considerado al hombre, mi amado Teotimo, en sí mismo; tu lo has considerado despues, segun las relaciones que tiene con el mundo y con las criaturas que lo componen. Considéralo ahora, segun las relaciones que tiene con sus semejantes. Aqui se abre un vasto campo á tus reflexiones; pe-

ro esto no es tan propio para la edad que tienes, como para la en que entrarás bien presto. Mientras mas estudies al hombre en sociedad, mas hallarás en qué instruirte, y en qué admirar la profunda sabiduria del Ser, Criador del hombre y de todo el universo.

1º Verás que es absolutamente necesario á los hombres el vivir en sociedad, y que esta necesidad resulta ó nace de sus inclinaciones, de sus necesidades, y del fondo mismo de su constitucion.

2º Verás con admiracion, que los hombres tienen en sí quanto puede unirlos, y quanto puede separarlos. Todas las cualidades que pueden ser útiles á la sociedad, y todas las que pueden serle nocivas y funestas; y que, sin embargo, por el arte infinito con que el Criador ha templado las cosas, las segundas les hacen la sociedad, á lo menos tan útil y tan necesaria como las primeras; y que sus mismas miserias, sus extravios de entendimiento, sus defectos y sus vicios, sirven infini-

to para formar los lazos de la sociedad que tienen entre sí.

3<sup>o</sup> Verás con admiracion, que con un pequeño número de necesidades y de sentimientos, que todos estan en cada hombre, pero variados infinitamente, por el modo con que se hallan combinados y dispuestos, si puedo explicarme asi, Dios pone á todo el género humano en un movimiento perpetuo, une entre sí á todos los particulares en cada pueblo, todos los pueblos en una nacion, todas las naciones juntas en el mundo entero, y no hace de tantos pueblos sino un pueblo solo, y una sola familia. Este Ser Supremo ha hecho todos los hombres diferentes los unos de los otros, para ligarlos todos juntos. Todo lo ha reducido á la unidad, diversificándolo todo; y mostrando sobre diferentes tonos, si puedo explicarme asi, todas las imaginaciones, todos los caracteres, todos los institutos y todos los sentimientos, ha hecho que su resultado sea la mas bella armonía que puede concebirse. ¿No es esta una

obra maestra, Teotimo, y la obra maestra de la sabiduría, la mas vasta y mas profunda de la sabiduría de un Dios?

Parémonos aqui, Teotimo: si yo quisiera entrar en el pormenor, y hacerte observar todas las bellezas del mundo que habitamos, y del cual somos la mas noble parte, seria necesario hacer un libro tan grande como el mundo mismo, y aun no bastaria. Bastante es para la edad en que te hallas, que te haya hecho echar una primera mirada sobre la grande obra de la creacion. La lectura de buenos libros, la conversacion de los hombres instruidos; y sobre todo, tus propias observaciones te enseñarán mas. Yo, por decirlo asi, te he introducido en el mundo, en tu casa y en la sociedad de los hombres. Estos son como tres libros que te he abierto, abriéndote al mismo tiempo los ojos, á fin de que pudieras leerlos. Lee los, pues, sin cesar, estudia el mundo, estúdiate á tí mismo, estudia la sociedad de los hombres, y verás brillar en todo el

poder, la sabiduria, la magestad, y la bondad del Ser Criador, y serás arrebatado sin cesar á admirarle, á bendecirle y á adorarle.

Todo cuanto sorprenderá tus ojos, te hará conocer la verdad de estas palabras de San Pablo (Ep. á los Rom.) “Las perfecciones invisibles de Dios, su eterno poder y su divinidad, se han hecho sensibles, despues de la creacion del mundo, por el conocimiento que sus obras nos dan de ellas; y asi ellos (a) son inescusables, porque habiendo conocido á Dios, no lo han glorificado como Dios, y no le han dado gracias; pero ellos se estraviaron en sus vanos razonamientos, y su corazon insensato ha estado lleno de tinieblas: ellos se volvieron locos, atribuyéndose el nombre de sabios, y han transferido el honor que no es debido sino á Dios incorruptible, á la imágen de un hombre corruptible, y á fi-

(a) San Pablo habla aqui, sobre todo, de los filósofos paganos.

„guras de pájaros, de cuadrúpedos,  
„y de serpientes: por esto Dios  
„los ha entregado á los deseos de  
„su corazon, á los vicios de la im-  
„pureza; de suerte, que han des-  
„honrado ellos mismos su propio  
„cuerpo, ellos que habian puesto  
„la mentira en el lugar de la verdad  
„de Dios, y rendido á la criatura  
„la adoracion y el culto soberano,  
„en vez de rendirlo al Criador, que  
„es bendito en todos los siglos.  
„Amen.“

REFUTACION DEL SISTEMA  
de Epicuro.

(A) Esto seria otra locura.

Yo hubiera podido dar mucha mas estension á este pedazo, y discutir á fondo el sistema de Epicuro. No lo he hecho: 1.º, porque este sistema es tan visiblemente disparatado,

que cuasi todos los incrédulos lo han abandonado, no obstante servirles de gran socorro. 2.º, porque me he propuesto en esta obra el hablar al buen juicio para ponerme al alcance de los jóvenes y del común de mis lectores, y evitar cuanto pudiese el arrojarme, y arrastrarlos tras mí á las profundidades de la metafísica, en donde no dejarían de perderse.

Sin embargo, para satisfacer á varias personas que tienen algun conocimiento de la filosofía, he creído colocar aquí, fuera del cuerpo de la Conferencia, una corta refutación del sistema de Epicuro.

Este filósofo ha imaginado una multitud infinita de pequeños cuerpos, todos conformes de un modo diferente, que llama átomos. Según él, estos átomos andaban errantes desde toda eternidad en la inmensidad del vacío; todos ellos se movían en diferentes sentidos; y en este movimiento, que era muy rápido, se huían entre sí, se impelían,

se enlazaban, y agarraban el uno al otro, despues se separaban, y luego se reunían de nuevo. Los juegos de la casualidad se variaban infinitamente, como cada uno lo concibe; pero nada consecuente resultaba. En fin, llegó un momento, que por el mas feliz y mas pasmoso de todos los reencuentros, todos estos corpúsculos se combinan del modo necesario para formar el mundo que vemos. Véase, pues, el mundo hecho, y hecho de un golpe, y en un solo instante; y el mundo producido así, ha durado un gran número de siglos, y durará por toda la eternidad, porque la misma casualidad que lo ha hecho, lo ha hecho á propósito para durar eternamente. La casualidad ha encontrado el movimiento perpetuo; esto es, como un reloj que estuviese montado para toda la eternidad.

El mejor modo de refutar este sistema absurdo es sin duda esponiéndolo: sin embargo, no nos atengamos á esto.

1.º Está demostrado que los átomos



de Epicuro son entes quiméricos. La existencia actual no está encerrada en la idea de la materia, porque yo puedo tener, y tengo en efecto una idea muy limpia y muy distinta de varios cuerpos que jamas han existido; luego no es de esencia de la materia el existir: es menester, pues, que ella reciba la existencia de otra parte; esto es, que es necesario que sea criada, y sacada de la nada por un Ser Infinito en poder. La materia no puede ser eterna en el sentido que Epicuro la ha creído. Estos átomos infinitos en número, que supone errantes de toda eternidad en la inmensidad del vacío, jamas han existido sino en la imaginacion de este filósofo.

2.º El reposo y el movimiento convienen igualmente á la materia, porque es indiferentemente susceptible del uno ó del otro. Yo veo esto mismo en la idea de la materia. Un cuerpo no pierde nada por el reposo, ni nada adquiere por el movimiento: él es el mismo en los dos estados. Sea que

el Sol dé vueltas al rededor de la tierra, ó que la tierra dé vueltas al rededor del Sol, siempre es el mismo Sol y la misma tierra. ¿Por qué, pues, Epicuro supone que sus átomos han estado en un eterno movimiento? Porque necesitaba este movimiento para construir su mundo. ¿Pero se sigue de aquí que los átomos se hayan movido en efecto?

3.º Aunque la materia sea capaz de moverse, concibo muy bien, que cuando reposa, no puede moverse por sí misma, ni de otro modo que por la accion é impulso de una causa estraña. Un cuerpo en reposo permanecerá eternamente en el lugar que esté, si la accion de algun otro ser no le hace salir de él. Siendo esto así, si se supone que hubo un instante, en el cual los átomos de Epicuro han estado en reposo, está demostrado que este reposo debió ser eterno, y que ellos no pudieron moverse jamas. Ahora, ¿quién me impide el suponerlo? ¿No tengo yo igual derecho para decir que los áto-

mos no se movieron jamas, al que él tiene para decir que ellos fueron agitados por un movimiento eterno, visto que los cuerpos son igualmente indiferentes al movimiento y al reposo?

4.<sup>o</sup> Sostengo que me asiste muchas razones que á él. ¿Qué es el movimiento? Es la existencia sucesiva de un cuerpo en muchos parages, ó en muchos puntos contiguos del espacio. El cuerpo K sale de su lugar, y recorre los puntos del espacio A, B, C, D, &c. que tambien estan contiguos. Supongo que el cuerpo K ha pasado desde el lugar donde estaba al punto A; y pregunto, por qué razon este mismo cuerpo debe tambien pasarse á los puntos B, C, D: él no puede determinarse á esto por su naturaleza; porque la naturaleza del cuerpo no exige que este se halle mas bien en un espacio que en otro: él no puede determinarse á esto por sí mismo; porque si fuera asi, tambien podria por sí mismo salir del estado de reposo para ponerse en movimiento, lo que es

imposible. Es preciso, pues, que un movimiento extraño sea su agente; y asi, cuando se supusiera por imposible, que hubo un instante en el cual estuvieron en movimiento los átomos, se demostraria que era imposible que este movimiento hubiese durado; y en efecto, todos los filósofos convienen hoy en que los cuerpos no se mueven sino por la voluntad de Dios, que es la sola causa directa, física é inmediata de todos los movimientos que se hacen en el mundo.

5.<sup>o</sup> Concedamos sin embargo á Epicuro, que los átomos que él ha inventado se han movido desde toda eternidad. ¿Estos átomos se han movido en línea recta ácia el mismo punto del vacío? Pues ellos debieron seguirse eternamente los unos á los otros, sin poder alcanzarse jamas. ¿Estos átomos se han movido en línea recta, pero ácia puntos directamente opuestos, como si dijéramos, los unos ácia el oriente, y los otros ácia el occidente? La mitad, pues, de estos áto-